

UNA INDUSTRIA ALFARERA ALTO IMPERIAL ENTRE VILAFRANCA DE LOS BARROS Y LA FUENTE DEL MAESTRE.

A HIGH-ROMAN-EMPIRE ALPHARERA INDUSTRY BETWEEN VILAFRANCA DE LOS BARROS AND LA FUENTE DEL MAESTRE

LUIS MANUEL SANCHEZ GONZALEZ
Arqueólogo y Antropólogo Social y Cultural

RESUMEN

Que nos encontramos en una región con una riqueza arqueológica destacable es más que conocido por todos. Como consecuencia de ello no es difícil toparnos con yacimientos de cierta importancia y entidad durante diferentes trabajos, como los que representa la obra civil. Aquí presentamos los aspectos más destacados de uno de estos asentamientos. Se trata de un complejo industrial de alfarería de época altoimperial, ss. I - II d.c., localizado entre las poblaciones de Villafranca de los Barros y La Fuente del Maestre. Y que salió a la luz gracias a los trabajos de mejora de la carretera EX 360 durante el año 2018.

Palabras clave: alfarería, industria, Imperio Romano, fligina, cerámica.

ABSTRACT

That we are in a region with a remarkable archaeological wealth is more than known by all. As a consequence of this, it is not difficult to come across deposits of a certain importance and entity during different works, such as those represented by civil works. Here we present the highlights of one of these settlements. It is an industrial complex of pottery of high imperial period, ss. I - II d.c., located between the towns of Villafranca de los Barros and La Fuente del Maestre. And that came to light thanks to the works of improvement of the road EX 360 during the year 2018.

Key words: pottery, industry, Roman Empire, fligina, ceramics century.

1. INTRODUCCIÓN



Salimos a caminar, pasear en bici, o deambular simplemente por nuestros campos, y nos fijamos en cómo se encuentran las viñas, los olivos, y otras plantaciones características de nuestra zona. Charlamos y comentamos como se encuentran, lo buena o mala que será la cosecha ese año, y casi nunca reflexionamos sobre que en ese mismo lugar, cientos o miles de años antes, existieron otras gentes que desarrollaron un tipo de vida similar al nuestro actual, o, también, diferente. Y esto es, casi siempre, porque no se encuentran a la vista de la gente.

Mediante la metodología arqueológica logramos descifrar, leer, e interpretar esas antiguas formas de vida. Poniéndolas en relación con su contexto histórico – artístico del mundo durante el cual se desarrolló. Aumentando con ello la riqueza cultural que nos identifica como sociedad.

Este es el caso que encontramos para el yacimiento que aquí mostramos. Seguramente muchos de nosotros circulamos por la antigua EX – 360 para acercarnos a la Fuente del Maestre sin darnos cuenta de que a medio camino entre nuestra población y aquella estábamos pasando sobre un complejo industrial de época romana que nos habla de un proceso de romanización plena de nuestra comarca bajo la batuta de la recién creada Emerita Augusta.

Este yacimiento se descubrió durante los trabajos de seguimiento arqueológico desarrollados durante los trabajos de mejora de aquella vía. Y excavado por la empresa de arqueología Anta C.B. bajo la dirección del autor de este artículo. Así, mediante metodología arqueológica, fuimos destapando capa tras capa leyendo la historia del lugar. Desde la existencia de una caseta que unos peones camineros tenían allí durante el s. XX, hasta los momentos fundacionales de Emérita Augusta.

2. CARACTERÍSTICAS GEOHISTÓRICAS DEL ENTORNO

En todo análisis arqueológico es importante describir diferentes factores geográficos de la zona estudiada. Ya que estos determinan de una forma importante las diferentes formas de vida desarrolladas en ese lugar.

Como sabemos, nos encontramos en el término municipal de Fuente del Maestre, en el centro de la provincia de Badajoz y en el corazón de Tierra de Barros. Sin entrar con demasiado detalle en la historia geológica de la zona, podemos advertir ciertas características que van a marcar la existencia de yacimientos en la zona:

- Para empezar, aunque nos encontramos a los pies de la sierra de San Jorge por su lado norte, nos encontramos en una zona marcada por un importante escaso relieve. No existiendo afloramientos espectaculares.
- Por otra parte, se trata de una zona caracterizada por las ricas arcillas propias de zonas que ha sufrido varias fases de sedimentación. Como veremos, estas arcillas se mezclan con capas calcáreas. Resumidamente, las causas de esta costra calcárea la encontramos en el Pliocuatnario, en estos momentos, un movimiento de fracturas provoca el cierre de la cuenca fluvial, actual Guadiana, por el oeste, dando paso a un ciclo sedimentario en el que se desarrolla dicha costra calcárea de hasta dos metros de potencia sobre un glacis desnudo que se relaciona con mantos de arroyada continua bajo un clima árido con una marcada estación seca y fuertes precipitaciones estacionales. Estas precipitaciones empaparían las areniscas sobre las que se desarrolla el glacis desnudo y que, por capilaridad y evaporación, generaría un nivel basal de carbonatos. Avanzado el tiempo, en un clima más húmedo, se producirían encharcamientos sobre la superficie impermeabilizada, con diferentes periodos de encharcamiento – desecación que formaría una costra laminada salpicada por dolinas en cubetas poco profundas. Un nuevo periodo de clima húmedo y abundantes precipitaciones estacionales produce la karstificación de la costra calcárea. Esta costra la vemos emerger en la superficie con los diferentes movimientos de tierras que se desarrollan en el entorno, como los ocasionados en el yacimiento. Ambos elementos, arcillas y calizas, son los elementos más importantes que nos encontramos en este lugar.
- Zona en la que no nos encontramos cauces de agua importantes. Tan solo en río Guadajira a unos 9 km hacia el oeste, y el arroyo Bonhabal a unos 4 km hacia el este.

En cuanto a la presencia de poblamiento en la zona, ya en números anteriores de esta publicación hemos analizado diferentes periodos de actividad humana en esta zona del centro extremeño.

Para empezar tenemos indicios de presencia de bandas de cazadores - recolectores en la zona ya durante el Paleolítico Inferior Clásico asociados a los cauces de los ríos y arroyos cercanos. Permaneciendo esta presencia durante el Musteriense.

Sin embargo, es asociado a la fertilidad de esta zona sedimentaria cuando vemos aparecer un poblamiento más estacional. Concretamente, de cronología eneolítica tenemos varios yacimientos en zonas cercanas, como los Cortinales en Villafranca de los Barros, los poblados de Valle Hermoso o del cerro del Castillo en los Santos de Maimona, o el conocido sepulcro de Huerta Montero en Almendralejo. Monumento que es el testigo más claro de una población importante de esta cronología. Este poblamiento continuaría durante la Edad del Bronce como nos indica la necrópolis de las minitas en Almendralejo o las Palomas en Villafranca de los Barros.

Sin embargo, es con la romanización y la estabilidad que se produce a finales del S.I a.c. cuando parece aumentar la presencia humana en la zona. Son conocidos, además de la Matilla, los yacimientos de Villargordo de cronología romana y posterior visigoda a unos km al norte de nuestra zona de estudio como en un número anterior estudiamos. Estos yacimientos se ponen en relación con la presencia de la Vía de laPlata a aproximadamente 3 km al este de nuestro emplazamiento. Camino de acceso que, desde la depresión del Guadalquivir, pondría en relación la rica cuenca de este cauce con la meseta.

3. PARTES Y ANÁLISIS FUNCIONAL DE UN HORNO ROMANO PARA CERÁMICA

Nos encontramos ante un tipo constructivo que no ha evolucionado mucho a lo largo de los siglos. Encontrándonos actualmente con ejemplos de hornos para cerámica bastante parecidos a los que los romanos utilizaron y que podemos estudiar actualmente.

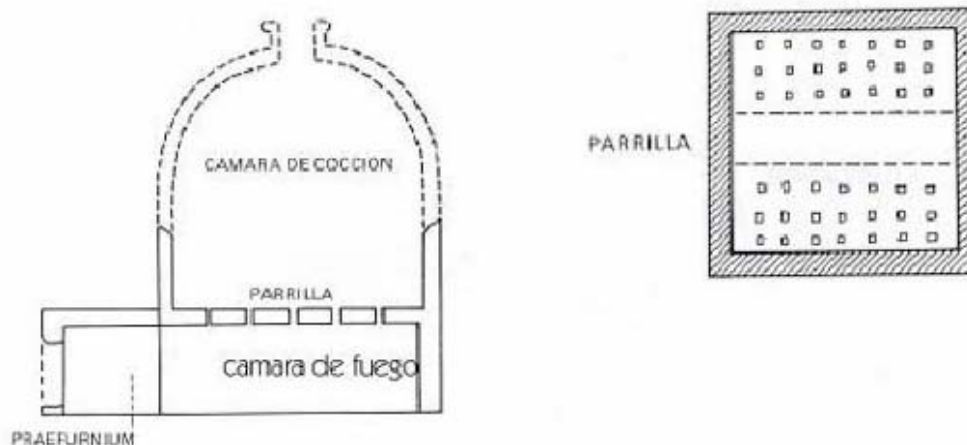


Imagen: planta y perfil de un ejemplo de horno de cronología romana similar a los estudiados en el yacimiento de la Matilla. Imagen extraída de

https://servimg.com/image_preview.php?i=626&u=11950252

Como podemos comprobar en la anterior imagen, cuatro son los elementos principales de estas estructuras:

- El *praeurnium*: “puerta” de entrada a la cámara de combustión y lugar en el que se realizaba el fuego.
- Cámara de fuego o de combustión: zona en la que gracias al fuego se acumulaba el calor originado en el *praeurnium*.
- Parrilla: así llamada por la serie de orificios que comunican la cámara de fuego con la cámara de cocción.
- Cámara de cocción: zona de la estructura en la que se producía la cocción de la cerámica.

Tras la construcción del horno pasamos a la fase de cocción. Previamente a su puesta en funcionamiento este pasa por un proceso de secado al aire libre durante un periodo alrededor de una semana. Transcurrido este tiempo, se realizaba una primera cocción para dar consistencia a la *fligina*. Esta cocción se realizaba sin contenido cerámico. La cámara de combustión se cargaba dejando el horno en funcionamiento durante unas pocas horas. Es en este periodo donde también desaparecen las estructuras efímeras, *cimbras*, que se han utilizado para la construcción de las diferentes partes del mismo.

Comprobado el correcto funcionamiento del horno comienza la vida útil del mismo. Así, anterior a realizar el fuego en el *praeurnium*, se coloca la cerámica a cocer en la rejilla separadas unas de otras. A continuación se realiza el fuego en el *praeurnium* y a través de la cámara de fuego y de los orificios de la rejilla el calor asciende hasta la cámara de cocción, lugar en el que se concentra el calor necesario para realizar la cocción.

Durante este proceso se controla el fuego para evitar fuertes subidas de temperatura que rompiera las piezas.

Debemos distinguir dos tipos de cocción:

- Hablamos de cocción oxidante cuando se permite un aire continuo de oxígeno para la combustión. Mediante esta técnica las piezas adquieren un tono rojizo, anaranjado, o amarillo característico.
- Hablamos de cocción reductora cuando no se permite ese paso de oxígeno. Mediante esta técnica las cerámicas adquieren un color oscuro o negrozco.

Una vez cocidas las piezas se dejaba que el horno se enfriase hasta llegar a temperatura ambiente para retirar los recipientes cocidos.

4. ANÁLISIS DEL YACIMIENTO

Para empezar, cuando llegamos al lugar nos encontramos con una zona diáfana que no mostraba la riqueza soterrada que durante las siguientes semanas pudimos ir comprobando.

Excavado totalmente el yacimiento pudimos estudiar una totalidad de 9 hornos diferentes. Estos poseían una cronología de entre los ss. I y II d.c. Esta cronología nos la aportó, sobre todo, el tipo de jarras de boca trilobulada aparecido en el interior de muchos de ellos. Estas de cerámica común, se encuentran realizadas en atmósfera oxidante, con pastas bien decantadas y desgrasante muy fino. Este tipo cerámico se caracteriza por la forma piriforme del cuerpo, el cuello corto y su boca trilobulada que forma un borde exvasado hacia fuera para facilitar el vertido de líquidos. Este tipo cerámico tiene una amplia cronología, aunque son bastante abundantes entre la segunda mitad del s. I d.c. y los inicios del s. II d.c.



Imagen: cerámica “tipo” de este asentamiento.

De esta manera, junto con el análisis de otros elementos, comprobamos como estos hornos estuvieron en funcionamiento entre los s. I y II d.c. Estos estaban excavados en la caliza e interiormente divididos por arcos de medio punto de perfecta factura.

En algunos nos encontramos incluso con la rejilla superior bastante bien conservada. Esto es debido al hecho de estar contruidos en un rebaje previo del terreno. Lo que ha permitido la conservación de gran parte de estas subestructuras.

Imagen: en algunos de estos hornos se puede observar la espectacularidad de algunas de estas construcciones. Vista de la cámara de combustión de uno de ellos desde el *prae-furnium*.



Imagen: rejilla conservada en uno de estos hornos vista desde el interior de la cámara de combustión.

Imagen: restos del primero de los hornos documentados. En él observamos el *prae-furnium* perfectamente conservado y la cámara de combustión. Así como el arranque de los arcos sobre los cuales iría la rejilla.



Mientras que en otros este elemento estaba destruido. Conservándose tan solo el arranque de los arcos inferiores y la puerta del *praefernum*, zona en la que, como hemos comentado anteriormente, se desarrollaba la combustión.

Entre todos estos hornos utilizados para la cocción de recipientes cerámicos, destaca de una forma importante uno de ellos utilizado para la fabricación de tejas, *tegulae*, y ladrillos. Este, además de destacar por su tamaño, siendo el de mayores dimensiones de todos ellos, destaca por que en el interior de la cámara de combustión se construyó otro para la cocción de cerámica una vez amortizado el primero.

En las siguientes imágenes podemos observar el interior de este horno de fabricación de elementos de construcción. Destacar la excelente conservación del arco del *praefernum*.



Imágenes: horno de fabricación de latericio. Podemos observar en la segunda de ellas un segundo horno fabricado en la cámara de combustión del primero una vez abandonado su uso.

A través de la lectura del registro estratigráfico pudimos observar como todos ellos no fueron utilizados durante el mismo momento. Observando una secuencia de utilización bastante clara a partir del análisis de los restos de limpieza de las diferentes cámaras de combustión.

En la siguiente imagen tenemos una representación de esto que comentamos. En primer lugar tenemos un estrato de relleno de tierra rojiza. Hasta que nos encontramos con una primera capa de cenizas resultado de la limpieza de uno de los hornos. A continuación tenemos de nuevo otra capa de relleno también rojizo hasta que llegamos de nuevo, en la parte inferior de la imagen, a otro estrato de cenizas procedente de la limpieza de otro horno cuyo uso fue anterior al primero comentado.



Imagen: registro estratigráfico de una de las partes del yacimiento.

Pero no solo pudimos documentar jarras de boca trilobulada. Recuperamos otros tipos cerámicos con idéntico tipo de cocción oxidante, documentándose pocos ejemplos de cocción reductora, e idéntica pasta pero con diferentes formas que de nuevo nos conducían a los dos primeros siglos de nuestra era.



Imágenes: otros tipos cerámicos documentados durante la excavación.



Pero, ¿qué sucedió con esta industria alfarera? De nuevo nos valemos del registro estratigráfico para obtener información al respecto. Gracias a este registro pudimos comprobar cómo, una vez abandonado el uso originario de estos hornos, primera mitad del s. II d.c., esta zona se utilizó de vertedero de limpieza de una villa cercana. A esta conclusión llegamos tras el análisis de ciertos elementos, como la fuerte presencia de *acus crinalis* rotos. Palillos del pelo que las mujeres utilizaban para hacerse moños al igual que actualmente. También pudimos documentar otros tipos cerámicos nos fabricados en estos hornos. Como *terra sigilata*, o cerámica de paredes finas. Cerámica toda esta de lujo que nos habla de un importante asentamiento. También pudimos documentar diferentes fragmentos de terracotas. Que nos condice de nuevo a esa idea.

Sabemos que esta zona se siguió utilizando de vertedero durante el s. IV d.c. por la presencia de un centenial de Juliano el Apóstata. Moneda de bronce acuñada entre los años 361 y 363 d.c.



Imagen: fragmento de terracota recuperado en el mismo lugar.



Imagen: *acus crinalis* rotos recuperados en este “vertedero romano”.



Imagen: fragmento de terracota recuperado en el mismo lugar.

A ese periodo parece pertenecer la necrópolis que justo al este de estos hornos pudimos documentar. Tumbas de inhumación excavadas en la roca, cinco en total, y carentes de ajuar. La presencia de esta importante necrópolis nos conduce de nuevo a pensar en un asentamiento importante en las cercanías.



Imágenes: dos de las cinco tumbas documentadas al lado de los hornos.

5. EN LA ÓRBITA DE AUGUSTA EMERITA

Como hemos podido comprobar nos encontramos con una zona con un importante potencial arqueológico. Gracias a su estudio hemos podido “viajar” a los momentos fundacionales de Augusta Emerita.

La existencia de esta industria alfarera nos hace pensar en los momentos de fundación de la capital de la Lusitania romana y la repartición de su territorio entre los primitivos colonos. Las centuriaciones que ya analizamos en otro número de esta publicación y que podemos poner en relación con esta.

Podemos pensar en un colono de aquella ciudad que, asentado en estas tierras, vio las posibilidades comerciales de la explotación de las arcillas de la zona para comercializar, ya no solo con ciudades como la propia *Emérita*, *Contributa Iulia*, *Regina Tourdulorum*, por mencionar ciudades relativamente cercanas, e incluso ciudades más lejanas como *Hispalis*, o *Itálica*. Si no con las *villae* que durante esa misma época se estaban construyendo en los alrededores, y las que necesitarían una importante cantidad de material constructivo en un primer momento, y material cerámico una vez construidas totalmente.

Podemos imaginarnos a gentes procedentes de todas estas *villae* desplazarse hasta la “Matilla” para adquirir material constructivo y cerámicas para sus posesiones recién

construidas. Esto haría obtener importantes beneficios a su titular. Riqueza que podemos comprobar por los objetos estudiados en la zona de “vertedero”.

Una vez que todas estas villas estuvieron construidas y totalmente “equipadas” esta industria alfarera cayó en desuso y fue abandonada. Aunque como hemos podido comprobar, la zona siguió estando habitada durante varios siglos. Con casi toda probabilidad estas nuevas generaciones se dedicarían a la agricultura y ganadería. Actividades que, como sabemos, sigue siendo la principal cientos de años después.

BIBLIOGRAFÍA

ALBA CALZADO, M.A. y MÉNDEZ GRANDE, G. (2002): “Evidencias de industria Paleolítica y de un alfar altoimperial en Augusta Emerita. Intervención arqueológica realizada en el solar de esquina entre la prolongación de la calle Anas el final de la avenida de Lusitania”. *Mérida, excavaciones arqueológicas*. Nº 8. Pp. 375 – 410.

BARRIENTOS VERA, T. (2010): “Una figlina emeritense extramuros del siglo I d. C. y la ocupación funeraria del espacio en épocas bajoimperial y andalusí”. *Mérida excavación arqueológica 2004*.

BELTRÁN CASASOLA, D. y RIBERA Y LACOMBA A. (eds. científicos) (2009): *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*. Universidad de Cádiz. Cádiz.

BELTRÁN LLORIS, M. (1990): *Guía de cerámica romana*. Pórtico Libros. Zaragoza.

BUSTAMANTE ÁLVAREZ, M. (2012): “Las cerámicas comunes altoimperiales en Augusta Emerita”. En *Cerámicas hispanorromanas II: producciones regionales*. Bernal Casasola y Ribera i Lacomba coord. Pp. 407 – 433.

FERNÁNDEZ OCHOA, C., Morillo, A. y Zarzalejos Prieto, M. (eds.) (2015): *Manual de cerámica romana II. Cerámicas romanas de época altoimperial en Hispania. Importación y producción*. Madrid.

FERNÁNDEZ OCHOA, C., Morillo, A. y Zarzalejos Prieto, M. (eds.) (2017): *Manual de cerámica romana III. Cerámicas romanas de época altoimperial III: cerámica común de mesa, cocina y almacenaje. Imitaciones hispanas de series romanas. Otras producciones*. Madrid.

MÉNDEZ GRANDE, G. (2006): “Origen, desarrollo y cambios funcionales producidos en un solar extramuros de la ciudad desde el s. I d. C. hasta el V d. C.”. *Mérida excavaciones arqueológicas 2003*, 9.

RODRÍGUEZ MARTÍN, F.G. (1996): “Materiales de un alfar Emeritense: Paredes finas, lucernas, sigillatas y terracotas”. *Cuadernos emeritenses*. Nº 11. Mérida.

SÁNCHEZ BARRERO, P.D. y Alba, M. (1998): "Intervención arqueológica en la parcela C-1 de Bodegones. Instalación industrial de material constructivo cerámico para la edificación de Emerita Augusta." *Mérida excavaciones arqueológicas. 1996.2*